AÑO XVII — JUEVES 4 DE NOVIEMBRE DE 1915 — NUM. 5.079

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Segovia: UNA peseta al MES
Provincias: 3 meses, ptas. 3,50
» 6 » » 7
» 12 » » 14
Extranjero: 3 » » 8,50
» 6 » » 10
» 12 » » 32
Teléfono, núm. 9

Diario de Avisos

PRECIOS DE ANUNCIOS
Anuncios y comunicados á precios convencionales
Esquelas de defunción desde 5 pesetas en adelante
La correspondencia administrativa debe dirigirse AL ADMINISTRADOR
Apartado núm. 25

Redacción é Imprenta: PLAZUELA DE SAN MARTIN, NÚM. 5. — SEGOVIA — Administración: Plaza Mayor, 5.

HOMENAJE A D. CARLOS DE LECEA

UN ACTO DE JUSTICIA

Desde hace mucho tiempo tenía Segovia una deuda de honor, pendiente con uno de sus hijos más preclaros, el ilustre Cronista de la Ciudad don Carlos de Lecea y García.

Se trataba de rendir un tributo de público homenaje al escritor insigne que por espacio de más de cincuenta años ha venido realizando en el libro y en el periódico, una intensa labor de investigación histórica, y en la cual no se sabe qué admirar más; si la extraordinaria erudición del autor, ó el espléndido ropaje de una prosa sobria y castiza que recuerda á los grandes escritores de nuestro siglo de oro.

No es posible encerrar en los estrechos límites de una crónica, la relación exacta del persistente y admirable trabajo que ha llevado á cabo el ilustre Cronista segoviano.

En el informe de la Real Academia de la Historia, proponiendo al señor de Lecea, para la Gran Cruz de Alfonso XII se consigna en afortunada síntesis una exposición precisa de los más notables trabajos debidos á la privilegiada pluma del Cronista de la ciudad.

Baste decir que el Sr. de Lecea ha reconstituido con singular acierto la historia de Segovia, llenando las muchas lagunas que en ella habían dejado otros historiadores; él ha sabido señalar toda la importancia que tiene nuestro patrimonio monumental; y á sus iniciativas y porfiadas campañas se deben en gran parte la restauración del Alcázar y de la torre de San Esteban, y la declaración de monumento nacional, á favor del hermosísimo Monasterio del Parral; y que su notabilísimo libro «La Comunidad y Tierra de Segovia» sirvió eficazmente para recobrar derechos de esta entidad, que aparecían abandonados.

El Sr. de Lecea no fué solo historiador insigne y escritor brillantísimo; como abogado, dejó en el foro recuerdo imperecedero; y sus profundos estudios sobre los problemas económicos, merecieron grandes elogios de autoridades tan indiscutibles, como D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Raimundo Fernández Villaverde y D. Juan Navarro Reverter.

La vida del Sr. de Lecea ha estado por entero consagrada al estudio: y habrá en España pocos escritores que puedan presentar una ejecutoria acompañada de tantos merecimientos.

Y hoy, en el ocaso de una vida gloriosa, aún vibra su espíritu animoso; y aquella pluma galana que con tantos primores ensanchó los anales de la Historia de Segovia, no se aviene al quietismo y corre temblorosa sobre el papel, trazando nuevas creaciones que han de aumentar el rico caudal de tan excelso escritor.

Quien ha conquistado para su patria tantos y tan legítimos triunfos con el vigor soberano de su pluma y el poder de su talento, bien merece que aquélla le recompense de una manera cumplida.

El hermoso y confortador acto que hoy realiza la Ciudad en honor de su Cronista, es la expresión afortunada del sentimiento popular y significa una reparación justísima al que ocupa por sus propios merecimientos un lugar preeminante entre los hijos más ilustres de Segovia.

Congratulémonos, pues, como buenos segovianos y admiradores entusiastas del Sr. de Lecea, de este estrecho consorcie de las voluntades en una obra de reparadora justicia, y hagamos votos fervientes por que el acto de hoy señale una nueva orientación en nuestra vida pública, aunando todos los esfuerzos hacia un ideal común, el desarrollo y engrandecimiento de este pueblo.

Recuerdo y gratitud

Al Excmo. Sr. D. Carlos de Lecea

Un vehemente deseo, nacido de sentimientos diversos, me mueve hoy á cojer la pluma, sin que la mucha torpeza de ella logre disuadirme de este tenaz empeño de exteriorizar algo de lo mucho que pienso y siento acerca de la personalidad ilustre, cuyo nombre encabeza estas modestísimas líneas. Ruégote, pues, lector amigo, que prescindas de la forma vulgar y desaliñada de este pobre escrito y reflexiones un instante sobre lo que significa para la espiritual cultura el asunto que lo ha inspirado.

Quiero hablarte de algo relacionado con quien merece sitio de honor en el glorioso frontispicio de ese monumento que se llama historia de Segovia.

Soy uno de los más profundamente agradecidos á D. Carlos de Lecea y mi deuda de gratitud data de larga fecha.

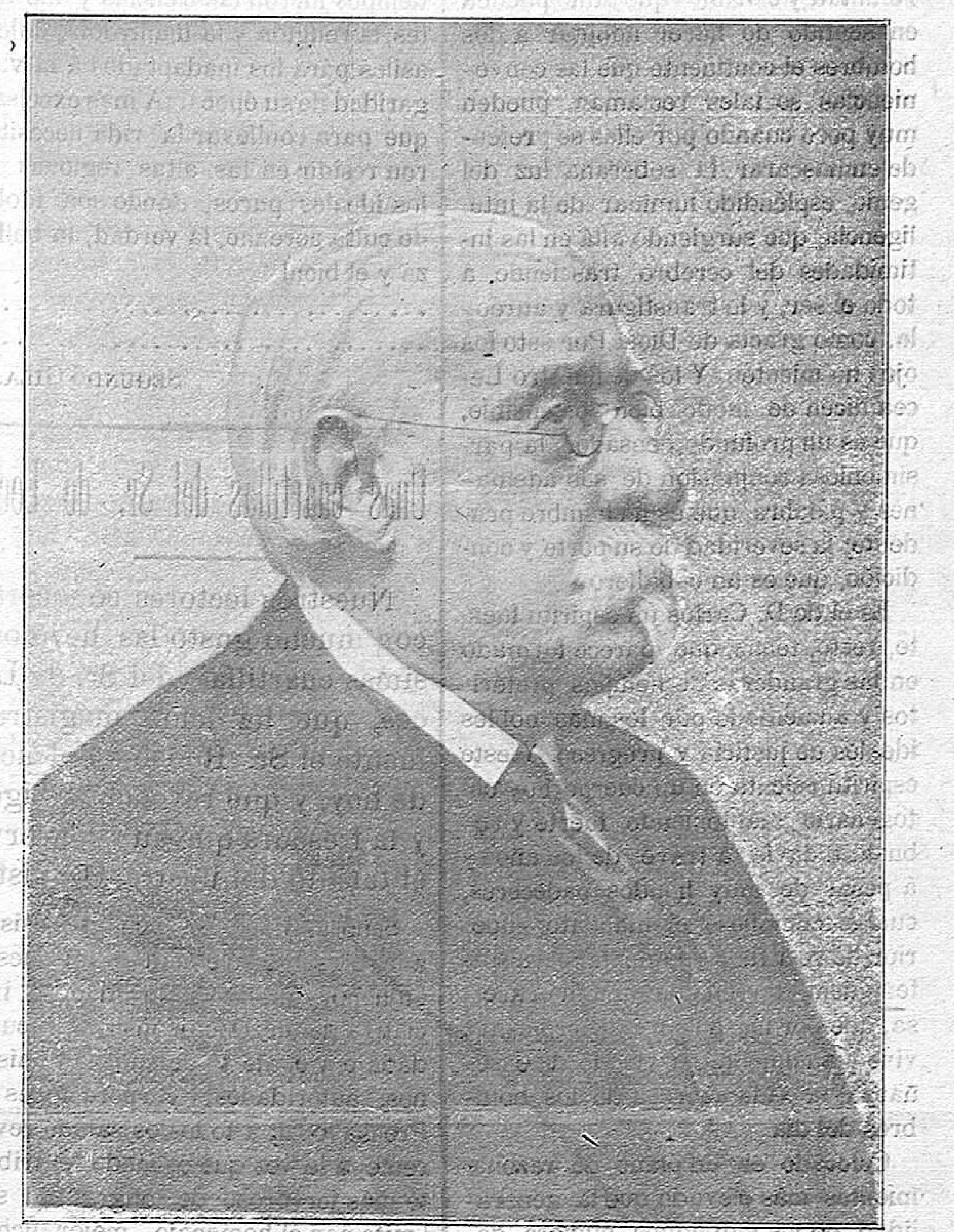
Daba yo los primeros pasos por el camino del arte que cultivo, allá por el año 1881, cuando le conocí. De sus labios escuché repetidas veces palabras alentadoras, sanos consejos y halagüeñas esperanzas que mi alma recibió con regocijo y gratitud para evocarlas como eficaz remedio cuantas veces hube de necesitarlas en los momentos de desaliento y vacilación.

Con devota religiosidad escuchábale las conferencias que bondadosamente me daba acerca de los monumentos segovianos, testigos elocuentes de nuestras ya lejanas grandezas y del esplendor de otros tiempos en que las artes ornamentales llegaron á su mayor grado de apogeo, señalándome como el más notable y suntuoso de su género el grandioso Monasterio del Parral, desposeído á la sazón de valiosísimas obras de arte. Quédale aún—me decía—muchos primores en que embelesarse y me recordaba el magnífico retablo plateresco, los sepulcros de los fundadores del Monasterio D. Juan Pacheco y doña María Puertocarrero, cuyo estilo tiende al renacimiento la bellísima tumba de Doña Beatriz Pacheco, labrada en alabastro, que encanta por la galanura de sus detalles y la elegancia y sencillez de su conjunto, cuya estatua yacente puede competir y aun sobrepujar las más notables de su época.

Y por último, la primorosa portada del frontispicio del templo labrada en piedra en el postrer periodo gótico, de tan bella traza y de labor tan exquisita en su afiligranada ornamentación que por si sola, ruinosa é incompleta como está, constituye uno de los más bellos ejemplares del citado período ojival en España. «No me atrevo—decía con acento de un pesimismo desconsolador—á presagiar la suerte de este magnífico monumento, por que si bien es cierto que muchos se derrumban por el peso abrumador de los siglos, cierto es también que otros se pierden por el abandono en que se les tiene, ó lo que es peor, por el brutal empuje de los hombres. España es el país de las ruinas; por donde quiera que pasamos, se presentan á nuestra vista como echándonos en cara nuestro abandono, nuestra indiferencia ó nuestra barbarie las ruinas de algún monumento de imperecedera memoria, histórica nobleza ó de belleza extraordinaria».

Con estas ó parecidas palabras, reveladoras de una sensibilidad exquisita y de una cultura y patriotismo poco comunes daba D. Carlos, desahogos á su alma entristecida; pero confieso con ingenuidad que de aquéllas quejas, solo participé momentáneamente y por mero cumplimiento; no pasaron de los oídos, porque mi espíritu se inquietaba ya á impulsos de una idea que iba tomando arraigo en mi pensamiento. Ir al Parral, contemplar aquellas obras, estudiarlas, copiarlas; esa era ya mi preocupación constante. Y como concebí la idea, la ejecuté. Al día siguiente provisto de barro que pude hurtar á unos cacharreros vecinos y de unas cucharas de madera viejas por toda herramienta para modelar, me dirigí al Parral decidido á realizar mi pensamiento. Allí me pasé desde aquel día, muchas horas de soledad, copiando en barro toscamente multitud de figurillas, ó trasladando al papel en confusos dibujos aquellos objetos que atraían mi atención por alguna particularidad saliente.

Desde entonces, aquél ameno retiro fué objeto de mi predilección, y



también de mis peleas, pues más de una hube de tener con los muchachos que, haciendo brutal alarde de su buena puntería, lanzaban piedras contra las imágenes y adornos de la portada del templo, cuestiones que se resolvían á menudo, como es lógico suponer, á bofetada limpia, que es el mejor y más persuasivo razonamiento contra los que no entienden de historias, ni de delicadezas artísticas.

Por espacio de varios meses, seguí haciendo ensayos de modelado y dibujo en el citado Monasterio, pero falto de orientación y de base, los adelantos técnicos eran escasos ó nulos. Pero ¿qué me importaba eso? ya lo aprendería, lo esencial estaba conseguido; mi vocación á las bellas artes era cada vez más firme y decidida; el hielo de la inconsciencia se había roto, en virtud de las provechosas enseñanzas recibidas y mi espíritu sentía ya el ansia del ideal.

Han transcurrido treinta y cuatro años, y el tiempo lejos de entibiar estos recuerdos, los aviva cada vez más, por que los conocimientos adquiridos en mi arte me permiten hoy apreciar en su verdadero valor, aquellas primeras nociones de buen gusto, que me abrieron las puertas de lo desconocido y me iniciaron en el sublime sentimiento de la belleza.

Todo esto se lo debo á D. Carlos de Lecea. A esa deuda corresponde mi gratitud inmensa.

ANICETO MARINAS.

El maestro de todos

A Don Carlos de Lecea, con motivo del homenaje que le tributa Segovia.

Por su labor inmortal
aquí no tuvo rival
y fué, en tierras castellanas,
el capitán general
de las letras segovianas.

Tras de sus triunfos logrados
yo, que soy de sus soldados,
ciño á su frente un laurel.
¡Pocos los tres entorchados
han merecido como él!

Trabajando sin cesar,
que es combatir y es triunfar,
Segovia fué su acicate
y un día llegó á quedar
casi ciego en el combate.

Pero no produjo abrojos
su pluma, ni él sintió enojos,
porque, de la fama en pos,
toda la luz de sus ojos,
la llevó al cerebro Dios.

Y aunque escribir no podía,
su labor interrumpía;
siguió la historia escribiendo
y siguió afanoso viendo...
lo que ninguno veía.

Una vez decir le oí:
—«Ciego estoy y eso me agobia»
Y entonces le respondí:
—¡Ay, si tuviera Segovia
dos ó tres ciegos así!

....

Yo admiro su obra inmortal
y hoy, con gozo sin igual,
me descubro ante las canas
del capitán general
de las letras segovianas.

JOSÉ RODAO.

SEMBLANZA DE LECEA (1)

....

....

Alto de talla, recio de cuerpo, de aspecto severo y apacible, porte arrogante, señoril, es su figura noble y atrayente como la de aquellos grandes señores de otros tiempos, que juraban por su ánima ser fieles á Dios, al Rey y al honor. Lleva habitualmente la frente ensombrecida por el continuo pensar hondo, y escápansele las ideas por la vista antes que por la palabra, como impacientes

(1) Fragmento del discurso leído en la solemnidad literaria del Homenaje.

prisioneras mal avenidas entre sí al verse tantas en número y de tan elevada condición, esperando turno de salida por la expresión hablada, que sin ser tarda ni mezquina, es puerta insuficiente para lo que por ella está pronto á salir. Forma notable contraste con la penetrante fijeza de sus pupilas, el mohín candoroso que riza su boca, cuando se siente poseído de alguna satisfacción trivial. Parece como si su rostro, arrebolado por los sanos colores del hombre añejo, por el que no pasaron venenos ni vicios, que pudieran dejarle la marca de su huella, fuese el servidor de los sentimientos de afabilidad y cortesía, en tanto que sus ojos, heraldos del cerebro quedasen reservados para las altas funciones de revelar la eminente personalidad mental de su dueño y señor.

Así debía ser y así es; porque la voluntad y el hábito que tanto pueden en sentido de hacer adoptar á los hombres el continente que las conveniencias sociales reclaman, pueden muy poco cuando por ellas se pretende enmascarar la soberana luz del genio, espléndido luminar de la inteligencia, que surgiendo allá en las intimidades del cerebro trasciende á todo el ser, y lo transfigura y aureola, como gracia de Dios. Por esto los ojos no mienten. Y los de nuestro Lecea dicen de modo bien ostensible, que es un profundo pensador; la parsimoniosa conjunción de sus ademanes y palabra, que es un hombre prudente; la severidad de su porte y condición, que es un caballero.

Es el de D. Carlos un espíritu fuerte, recto, tenaz, que parece formado en las grandezas de tiempos pretéritos y alimentado por los más nobles ideales de justicia y progreso. Y este espíritu asienta en un cuerpo hoy octogenario, manteniendo fuerte y robusto todavía, á través de los años y á pesar de muy hondos padeceres, cual si cumpliese el mandato superior de resistir largamente, para sostenimiento terreno de un alma excelsa, que por inesplicable anacronismo, vive actualmente, sirviendo de enseñanza, la vida azarosa de los hombres del día.

Colocado en un plano de razonamientos más elevado que la generalidad de los individuos, pudiera decirse de él, que solamente se encuentra bien cuando está consigo mismo. Esto acaso le haya hecho parecer algunas veces altivo en los momentos que en realidad estuviese abstraído, entregado en absoluto á su propia elucubración mental. Pero bien pronto reaccionaría, ofreciéndose al interlocutor como el hombre más cortés y afable que los tiempos vieron. Su bondadosa condescendencia en el diálogo, nacida de una educación exquisita, recriada en la lectura de los clásicos castellanos, y acrecentada por un trato social escogido, le sirve para elevar hasta sí la respetosa confianza de quien con él departe.

Es un conversador ameno, detallista, ordenado; un rato de charla con él equivale á muchas horas de lecturas, porque gracias á la portentosa memoria, que aun hoy posee, relata sucedidos y dichos sin omitir señales y prestándoles el valor de su armoniosa palabra, vibrante y enérgica todavía, cuando refleja estados intensos de su ánimo; y es cuenta que lo son siempre los impulsos defensivos de la verdad y la justicia.

Otro de los rasgos característicos de D. Carlos, es la tenacidad. Tengo por seguro que nunca habrá cejado hasta conseguir lo que en cualquier orden de cosas se haya propuesto. ¡Pertenece á la raza bendita y bienhechora de los hombres fuertes, que empiezan por tener inquebrantable la voluntad, clave de todas las fortalezas de espíritu y consecuencia á su vez, de la gran fortaleza de cuerpo, que dimana de una armónica y equilibrada constitución orgánica!

Amplia cultura, juntamente con una individualidad mental bien definida, tenían que producir, por fuerza, ideas propias, puntos de vista peculiares en todas las cuestiones, con los cuales se encariñaría, acaso por ser los más amplios y ajustados á un derecho superior, que sólo puede vislumbrarse cuando se vive en las cimas del saber, y se tiene de sí propio el concepto que la repetición de los triunfos difíciles obliga á formar. Porque D. Carlos de Lecea fué siempre un triunfador, en todas las lides en que se lo propuso: literatura, historia, política, ciencia del derecho .. en todos estos campos esclavizó á la veleidosa fortuna poniéndola á su servicio y sujetándola á sí con esas fuertes cadenas que se llaman talento y trabajo.

Noble y estudioso, tan amigo de la verdad en todo, como enemigo de rendir vasallage á la mediocridad encumbrada, se despojaba, por hábito y temperamento, del ambiente trivial en que viene desarrollándose la vida en la generalidad de las capitales provincianas y buscó refugio á sus ánsias y expansión á sus facultades en el cultivo de la historia.

Observemos como en todos los tiempos fueron las ciencias y las artes, la religión y la filantropía, dulces asilos para los inadaptados á la vulgaridad de su época. ¡A mas excelsas, que para conllevar la vida necesitaron residir en las altas regiones de los ideales puros, donde son ídolos de culto perenne, la verdad, la belleza y el bien!

....

....

SEGUNDO GILA.

Unas cuartillas del Sr. de Lecea

Nuestros lectores conocerán con mucho gusto las hermosísimas cuartillas del Sr. de Lecea, que ha leído magistralmente el Sr. Rodao en el acto de hoy, y que revelan el vigor y la frescura que aún conserva el talento del ilustre Cronista:

Señoras y señores... cuantos asistís á la presente solemnidad, dispuesta en honor mío por la bondadosa iniciativa de un Doctor insigne, secundada por el afecto de amigos y paisanos, autoridades, corporaciones y Prensa local; á todos os saludo reverente, á la vez que os rindo el tributo más fervoroso de mi gratitud sin límite por el homenaje, mejor dicho, por la inmerecida apoteosis con que ensalzais la modesta obscuridad de mi nombre.

Y al cumplir, ante todo y sobre todo, este imperiosísimo deber de mi alma agradecida, confío y espero que me concedereis de buen grado, el perdón que humildemente os pido por no expresar de viva voz los gratos sentimientos que en estos instantes embargan mi ánimo, ni poder leer por mi mismo los prosáicos y vulgares conceptos contenidos en estas breves cuartillas. No plugo al señor en sus inescrutables designios, concederme el don precioso de palabra, sin el cual nada podria decir mi torpe lengua digno de vosotros, ni de los señores La Calle, Gila y Gil Becerril, que, con verdadera elocuencia, acaban de hacer mi apología; ni de cuantos han procurado y procuran honrarme con la grandeza insólita del presente galardón. La falta de vista, que apenas me permite descifrar los geroglíficos enrevesados de mi letra unida al influjo poderoso é ineludible de las múltiples sensaciones que bullen, se agitan y conmueven todo mi ser, cuando de mi se trata, me harían imposible de todo punto su lectura. La cortés benevolencia de un buen amigo suple con exceso lo débil y frío de mi expresión caduca.

Aconséjame además el silencio la consideración de mi insignificancia literaria para las altas distinciones con que me favoreceis; mucho más cuando hasta hoy no se ha honrado con ninguna solemnidad de este género la bien ganada fama de los innumeros segovianos que enriquecieron nuestra gloriosa historia con la fama de su heroismo, su virtud, su genio, su sabiduría y con todas las nobles cualidades que elevan al hombre sobre el nivel común, para ejemplo de las futuras edades.

Pequeñez notoria la mía ante el recuerdo de esos ínclitos varones que son gala y ornato de los anales segovianos, no dudo de que si meditais un poco y os fijais en que el peso abrumador de la ancianidad debilita las mayores energías, habreis de disculpar mi silencio; que fuera mengua en mí y despreocupado alarde de pueril y vano engreimiento, si, invocando una labor de escasísimo precio, cual la mía, en la república de las letras, osara alzar mi voz, precisamente en el augusto recinto de la ciencia, donde aparecen esculpidos algunos, no todos, los nombres de aquellos sabios insignes.

Y de tan poco precio es mi labor, como que su esencia fundamental, su trama y su armazón solo viven del reflejo sobre los puntos de mi pluma de los timbres y blasones de aquellos grandes ingenios, que refulgen con brillo singular en las memorias gloriosas de nuestro pueblo.

Reflejo no más mi modesta obra, según voy diciendo, de la labor agena, sin ciencia propia, sin ideas ni pensamientos elevados, sin novedad alguna y sin otro influjo que el aprendido en los autores que me precedieron, todo cuanto escribí á estos propósitos viene á ser así como la tarea de quien después de haber presenciado muy atento la representación de una obra escénica sublime, refiere con sencilla lisura, á quien quiere oirle, lo más sustancioso del argumento. La obra, como creación genial de inspirada mente, corona de elogios infinitos al autor; los actores, cuando al representarla la embellecen con los primores del arte, obtienen larga cosecha de aplausos; el espectador que se limita á lo antes apuntado, cual yo me limité siempre á referir lo que otros más discretos y avisados dejaron escrito, ese, ningún premio merece, porque el recoger y dar á luz noticias olvidadas, es así como espigar en mies agena, ó recoger flores hermosas de plantas que otros cultivaron, ó aprovechar y lucir el rico caudal reunido por algún afortunado ascendiente y hacerse admirar del público sin el menor esfuerzo propio.

Ningún mérito hay, diré otra vez, en el fondo de la pobre producción mia; más si el homenaje que me tributais con generoso empeño obedece, cual así lo estimo, al afán, la afición y el cariño con que emprendí la prosaica tarea de investigar, recoger y hacer públicas algunas memorias de sucesos notables obscurecidas por la acción del tiempo, ó el recuerdo de ilustres compatricios, casi por completo olvidados, ó la rectificación de errores groseros que enturbiaban nuestra historia; ó si así por este medio es vuestro buen propósito simbolizar, refundir en mi y hacer extensivo el homenaje á los preclaros varones de quienes aprendí lo poco bueno que contenga alguno de mis escritos, en ese supuesto yo me congratulo y me felicito á mi mismo por la representación honorífica que haceis en mi del lauro bien ganado por tan peregrinos ingenios, ó por haber acertado en el buen acuerdo de ofrecer á la generación presente algunas pinceladas, algunos cuadros, si quereis, de lo que fué nuestro pueblo en centurias que pasaron. Mi amor á Segovia me llevó á admirar y celebrar con fruición intensa sus grandezas pretéritas; por ese mismo amor sufro y lamento como el que más su decadencia visible, y anhelo tanto como el primero su resurgimiento á un estado próspero y brillante, cual le corresponde y es acreedor por el leal desinterés, las cívicas virtudes y los sacrificios infinitos que siempre hicieron sus hijos, hasta el de su propio bienestar, en aras de la patria.

Segovia, sí, Segovia fué siempre el ideal de mi patriótico afecto: su historia, sus tradiciones, la fama de sus hombres ilustres, sus monumentos, sus celebradas industrias, sus grandezas pasadas y sus hechos gloriosos, todo lo escudriñé con el empeño con que los buenos hijos amantes de sus progenitores examinan heráldicos pergaminos, ganosos de descubrir alguna ó algunas hazañas que aumenten el lustre y esplendor de sus renombradas estirpes.

A ningún móvil interesado obedecí en mi tarea; solo el amor á Segovia guió mi pluma, sin que jamás cruzára por mi mente la idea de que mis frívolos escritos mereciesen la menor recompensa. Hoy, por dicha mía, me la concedeis tan delicada, tan amplia, tan espléndida y de tan alto y remontado vuelo que conmueve todo mi ser al impulso de un sentimiento de magnánima gratitud y sella mis labios, á la vez que estalla dentro del corazón para deciros sencilla y rendidamente: gracias, señoras y señores, gracias infinitas al iniciador y á cuantos habeis contribuído á este inmerecido homenaje: gracias, millones y millones de gracias por el inmenso honor que derramais en este día sobre mi ancianidad, decrépita sí, pero no por eso menos obligada y reconocida á todos vuestros favores.

El discurso del Sr. La Calle

Excelentísimo señor: señoras, venerables autoridades, respetable público.

Según reza el proverbio.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Este acto es una demostración más de la verdad que encierra ese refrán castellano.

El día ha llegado y la deuda ha de quedar cumplidamente satisfecha.

Surgió el reconocimiento de esta en la mente de segovianos distinguido, aquí presentes, de clara inteligencia, de noble y generoso sentimiento, y de bien templada voluntad.

El ilustrado Claustro de este Instituto general y técnico, con absoluta unanimidad estuvo conforme con la proposición, se asoció con fervoroso entusiasmo á esta solemnidad, haciéndolo constar así en las actas de sus sesiones, y fué su deseo contribuir al explendor y magnificencia de esta fiesta, viendo complacido que esta exhibición de hombres célebres se aumente con la imagen, con la efigie verdadera del Sr. Lecea, cincelada con el maravilloso arte del laureado escultor Excmo. Sr. D. Aniceto Marinas, genio consagrado por la fama.

Figurará, pues, en la posteridad ese busto con los mencionados del doctor D. Andrés Laguna, segoviano ilustre, nacido al finalizar el siglo xv, que adquirió renombre universal por sus vastos y profundos conocimientos, en muy diversas ciencias, sobresaliendo principalmente en la medicina, lo que le valió ser médico de reyes, emperadores y pontífices, orador elecuente que en circunstancias análogas á las presentes, pronunció en la Universidad de Colonia aquel célebre discurso con el título «Europa que á sí mismo se atormenta» y que en la actualidad podíamos decir «Europa que impía, inhumana y cruelmente á sí misma se destroza, se destruye, se aniquila.»

Del licenciado Don Diego Colmenarea, natural de Segovia, nacido en 2 de Agosto de 1486, contemporáneo de Lope de Vega con quien discutió sobre poesía culta, merecedor de que el fénix de los ingenios en su obra poema dictaba «El laurel de Apolo» dedicara un elogio al docto Colmenares.

Por su historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, el Ayuntamiento de esta capital le recompensó nombrándole cronista de la ciudad, nombramiento, título y honor que la misma Corporación, tres siglos después, ha otorgado con idéntica razón de justicia á nuestro glorificado Sr. Lecea.

A partir de este dia, de esta memorable fecha, serán dos los cronistas de Segovia, cuyo recuerdo se conservará perenne en este recinto, en este Centro de enseñanza para estímulo y ejemplo de las futuras generaciones escolares.

....

Del ilustrísimo Sr. D. Felipe Escio, oriundo de San Ildefonso en 1738, escolapio, sabio eminente, maestro y confesor de príncipes traductor de la Biblia vulgata latina, la que vertió al castellano y que mereció por su sabiduría y virtudes ser Obispo electo de esta Diócesis, la que no llegó á regir por haberle sorprendido la muerte antes de posesionarse del Gobierno de la misma.

Del doctor D. Andrés Gómez de Somorrostro, hijo de esta Ciudad, en la parroquía de San Esteban en 1767, autor de la tan conocida obra titulada «El Acueducto» y otras antigüedades de Segovia;

Don Diego Ochoa Ondátegui, filántropo y caritativo por excelencia que en su testamento de 5 de Marzo de 1751 legó su cuantiosa fortuna para obras de piedad, de caridad y de cultura, creando la fundación piadosa y benéfico docente que lleva su nombre y que tan inmensos beneficios ha dispensado á hijos de esta población en el transcurso de siglo y medio hasta 1904 en que se suspendió su funcionamiento y dejaron de levantarse las cargas establecidas por virtud de disposiciones administrativas, encaminadas á declarar fenecida esa institución incautándose el Estado de los escasos bienes que hoy subsisten y que según la voluntad del fundador deben aplicarse indefinidamente á los expresados fines, la piedad, la caridad y la cultura.

He terminado señores, recibid la expresión sincera de sentida gratitud cuantos con vuestra presencia honrais y enalteceis y hermoseais señoras esta solemnidad, asistiendo al acto de convertirse en realidad lo que fué ofrecimiento, contemplande pues, esa efigie artística que recordará por siempre el nombre del gran jurisconsulto, gran escritor, gran historiador, gran segoviano, gran católico, grande en todo. Cuando el tiempo espera en sus brazos, deje de contar este señalado día de su santo, Dios disponga que termine su laboriosa vida llamándole á la glorificación eterna, se escribirá en su tumba y al lado de esa imagen

«Gloria de la Patria fué
en la Ciencia y en la fé».

Discurso del Sr. Gil Becerril

Ha sido leído por su hijo el diputado á cortes por Riaza D. José Gil Biedma.

Hé aquí algunos de sus párrafos;

Señores:

Al triste privilegio de los años, la mi antigüedad en la representación parlamentaria de la provincia de Segovia, debo el honor de llevar la voz de mis dignos compañeros en esta solemnidad, destinada á honrar al insigne segoviano D. Carlos de Lecea. No podían los Diputados y Senadores de la provincia de Segovia en su absoluta identificación con el pueblo que representan, dejar de tomar directa y personal participación en este sentido homenaje en el que, al honrar Segovia á uno de sus hijos más insigne se honra á si misma y honra á la Patria.

Por eso nosotros, los representantes todos de la provincia de Segovia, sin distinción de ideas ni significación política, desde el primer momento en que surgió la feliz iniciativa de tributar un homenaje al ilustre segoviano, acogida con entusiasta unanimidad por todas las entidades oficiales y particulares, por los organismos todos que integran la vida entera de Segovia y su provincia, hubimos de asociarnos á quél plausible propósito con idéntica unanimidad, con igual entusiasma que si entre nosotros no pudiera existir diferencia alguna de ideas, de opiniones, ni de partido que nos separasen.

Y es que hay un sentimiento predominante en nosotros; el amor á Segovia, y un anhelo ferviente á todos común; el de su prosperidad y su grandeza.

Por eso hemos unido con ardor nuestras gestiones á las de la activa é inteligente Comisión organizadora, en solicitud de que á este homenaje se asociara el Gobierno, otorgando á nuestro eminente paisano la alto distinción á que tan acreedor le hacen sus merecimientos, y del Gobierno de Su Magestad hemos obtenido la promesa de que tal distinción será otorgada tan pronto como sea posible, ya que compromisos anteriores á la terminación del expediente de D. Carlos de Lecea, impiden dispo-

ner de la vacante que actualmente existe.

Mucho agradece la representación parlamentaría de Segovia á la Comisión organizadora del homenaje, el haberla invitado al solemne acontecimiento. Solo es de lamentar que sea yo, sin otro titulo del que antes dije, el llamado á llevar la voz de los representantes en Cortes. Bien hubiera querido declinar ese honor tan desproporcionado á mis fuerzas y que tan cumplido desempeño hubiera podido tener en cualquiera de mis dignos y queridos compañeros, si no considerase que hay honores á los que no se puede renunciar y no se sobrepusiese, de otra parte, á la desconfianza en mis medios la esperanza de vuestra benevolencia y mi vivo deseo de aprovechar ocasión tan marcada para hacer un público testimonio de mi entusiasmo, de mi admiración y de mi cariño á mi entrañable y mi querido amigo D. Carlos de Lecea.

Ei lugar designado para esta solemnidad, evoca en mi los recuerdos de la más lejana infancia; ya entonces cuando asistia yo á las aulas de este Instituto llegaba á mis oidos el nombre de D. Carlos de Lecea con acentos de la mas profunda admiración y del mas cariñoso respeto; después, al lado de aquel otro segoviano también ilustre, cuyo nombre al hablar de Segovia y de Lecea se escapa de mis labios, el Conde de Sepulveda unido á Lecea más aún que por los estrechos vinculos de amistad entrañable, por el acendrado amor á Segovia, que á ambos animaba, aprendi á apreciar y conocer en todo su valor las altas dotes de nuestro ilustre paisano; y más tarde, cuando por agenos msá que por propios méritos con benevolencia más que con justicia y con más honra para mi que fortuna para Segovia, obtuve su representación parlamentaria, á su lado he servido los intereses segovianos; en los sanos consejos de su rectitud y de su experiencia me he inspirado; y heredero del cariño que el conde de Sepúlveda profesaba á Lecea, á él me senti unido por vinculos que por lo extensos y por los respetuosos podia calificar de filiales.

Nunca como en esta ocasión he lamentado mi falta de aptitudes y de medios para bosquejar como se merece la obra de Lecea. Seguramente los distinguidos oradores encargados de precederme en el uso de la palabra, habrán de realizar este árduo empeño de modo tan admirable, que nunca hubiera yo podido igualar.

Tendré que limitarme, por tanto, como admirador de un cuadro perfecto á apreciar este en su conjunto y sacar como conclusión, el juicio sintético, la nota característica que este conjunto me inspira.

Considerada de esta suerte la fecunda vida de D. Carlos de Lecea, se observa que su compleja labor, realizada merced á tan excepcionales y diversas aptitudes, por sabia ley de armonía que se subordina á un principio de unidad constituído por un pensamiento fundamental, que es lo esencia de esa vida, el espíritu que la anima; el sello impreso de todas sus obras, que caracteriza la fisonomía moral de D. Carlos de Lecea.

La idea de la Patria, el sincero, el profundo, el verdadero y legítimo patriotismo, palabra de la que tanto se usa y se abusa, que á ella pudiera aplicarse la frase del inolvidable Silvela á la calumnia: de que «los profesionales del patriotismo lo han desacreditado» ya convirtiéndolo en señuelo de incautos, máscara de innobles pasiones y egoistas apetitos, ó reduciéndolo á sonoras estrófas, á bélicos himnos ó á histéricos é inconscientes impulsos de muchedumbres, bien merece que nos detengamos á contemplar este patriotismo «oro de ley», que contrasta con la falsa alquimia con que á diario tropezamos. ¿Como entiende y practica Lecea el patriotismo? El nos lo dice con esa sobriedad de frase que caracteriza su clásico estilo, en el prólogo de su obra magistral «La comunidad y tierra de Segovia», al explicar el motivo que le impulsó á escribirla: Cumplir el deber en que se halla todo ciudadano, digno de este nombre de servir á su Patria por penoso y duro que sea el servicio que se le confie».

Este es el patrismo de Lecea; servir á su Patria. ¿Como la ha servido? Consagrándole su vida, hasta el punto que bien puede decirse que la vida entera de Lecea, se integra en la vida de Segovia, en su pasado y presente, pasado y presente subordinados á un porvenir que constityye su ideal; el resurgimiento de su Patria.

Antes de que en España, existiera el actual movimiento en favor del crédito agrícola elemento necesario é indispensable para el desarrollo de nuestra agricultura, sí no queremos verla sucumbir á consecuencia de las operaciones usurarias que son el constante enemigo del labrador, se anticipó con sus trabajos para la fundación del Banco Agricola de Segovia que si no tuvo el éxito que era de esperar no fué ciertamente por Lecea, sinó por la carencia absolula de auxilios que en nuestra patria encuentran siempre las ideas nuevas y de positivo beneficio para el Labrador. También sus trabajos sobre los Pósitos le valieron ser nombrado en 1890 vocal de la Junta Especial constituída bajo la Presidencia del Ministro de la Gobernación con el fin de estudiar y proponer la reforma de la legislación vigente referente á las Pósitos del Reino.

Estas actuaciones suyas fueren los primeros jalones que se pusieron en Segovia para la creación de Bancos, Cajas Rurales, Sindicatos Agrícolas, etc. etc., que tanto desarrollo han adquirido en la actualidad, merced al celo é interés del Ilustre y Amadísimo Prelado de esta Diócesis.

Su evocación del pasado y su actuación en el presente, se inspiran en un ideal, como antes dije, el ideal de la Patria, el resurgimiento de Segovia á sus antiguos explendores.

Feliz él, que al final de su vida pueda tener la dicha de haber convertido en realidad su apotecma; «haber cumplido el deber que tiene todo ciudadado de servir á su Patria por duro y penoso que sea el servicio que esta exija.»

Nuuca como en los actuales momentos en que el mundo entero se conmueve con la más terrible de las coflagaciones que han presenciado los siglos, debe gravarse en el corazén y en la mente de todos los españoles esta profunda verdad.

Los pueblos que mejor la comprendan, los pueblos que mejor la realicen, obtendrán seguramonte ahora y siempre la victoria.

Nos hemos congregado para rendir tributo de cariño, de admiración y de respeto á un segoviano insigne, el mejor homenaje que podemos rendirle es el inspirarnos en su ejemplo y levantándonos sobre las pequeñas pasiones que puedan separarnos unirnos todos por el canto ideal de la Patrta para consagrar nuestros esfuerzos á que esta noble tierra de Segovia vuelva á ocupar el puesto de honor qúe corresponde á la que fué un dia preciado florón de la corona de Castilla, astro de primera magnitud en el mundo sideral de las glorias españolas.

EL ACTO DE HOY

Ha sido por su magnificencia y por la brillante representación que en dicho acto hr tenido cuanto significa y vale algo en la vida pública de Segovia, y por la numerosa y selecta concurrencia que llenaba el Paraninfo del Instituto, digna del excelso historiador y literato á quien se ha dedicado el merecido homenaje, y de la tradicional cultura y exquisita cortesía de esta ciudad castellana.

El señor de Lecea ha recibido hoy el premio á su intensa y notabilísima labor literaria, y Segovia ha sabido cumplir como buena, honrando dignamente á uno de sus hijos más insignes.

El decorado del local

La impresión que se recibía al penetrar en el Instituto, no podía ser más agradable á la vista; ofreciendo un conjunto muy artístico y elegante.

Se habilitó el aula de Geografía para recibir á las autoridades y comisiones, decorándola con divanes y alfombras rojas.

El claustro que une este aula con el salón, se adornó con reproducciones de bronce, de esculturas clásicas sobre pedastales de jaspe, acompañadas de plantas y macetas.

El vestíbulo ha sido adornado con magníficas obras artísticas en bronce, repostero en las paredes, y alfombra roja, destinando parte del mismo para que la banda de música ejecute algunas piezas de su repertorio.

El salón de actos aparece distribuído en la siguiente forma: en el estrado; ála derecha de la presidencia ocupada por la comisión ejecutiva del homenaje, se halla la tribuna de autoridades; y á la izquierda, la de las comisiones; la cual ha sido ampliada en la parte alta del salón, encontrándose á la derecha de la misma parte alta, la destinada á la familia del ilustre festejado.

En la tribuna académica, sobre trípode forrado de terciopelo rojo y adornado con guirnalda de laurel y cinta de seda morada se yergue el magnífico relieve del Sr. Lecea, obra hermosísima del inspirado y genial artista segoviano Sr. Marinas.

En el arreglo y adorno de las distintas dependencias del Instituto, ha intervenido eficazmente y con el mayor acierto, una comisión de catedráticos y profesores, formada por los señores Arévalo, Bianquer, Soria y Rodriguez; los cuales han demostrado en este cometido el gusto más delicado.

Cumplimentando al Sr. Lecea

En el aula de Geografia recibieron al Sr. Lecea las autoridades, comisiones civiles, militares y eclesiásticas; y el claustro de profesores y el colegio de abogados, con togas y mucetas.

Después de cumplimentar al señor de Lecea todas las comisiones, pasaron con este al salón de actos ocupando el puesto designado en estrados.

La entrada del ilustre Cronista en el Paraninfo fué saludada con una prolongada salva de aplausos.

El salón estaba completamente lleno, figurando entre la concurrencia muchas bellas y elegantes damas.

En la presidencia tomaron asiento con el Sr. De Lecea, el señor obispo, el director del Instituto Sr. La Calle, el alcalde Sr. Cáceres, el gobernador militar Sr. Feliú, el escultor señor Marinas, el doctor Gila, el teniente coronel de Artillería Sr. Sanz, y el juez de primera instancia.

En los demás sitios de estrados tomaron asiento el claustro del Instituto, el Colegio de abogados y las comisiones.

La familia del Sr. De Lecea tenía reservado un puesto preferente.

El Sr. La Calle

Empezó la solemnidad á las once y media, levantándose á hablar el señor La Calle, que hizo un notable discurso repleto de erudición y muy brillante en la forma.

En otro lugar de este número publicamos una parte de él.

Al terminar el orador, recibió una estruendosa salva de aplausos.

El Sr. Gila

A continuación leyó el Sr. Gila un discurso hermosísimo, como suyo.

Con el centelleo de la imaginación y la epléndidez del lengnaje, que le caracterizan, cautivó al auditorio por algún tiempo, haciendo historia del procese de este homenaje, y retratando con feliz palabra la personalidad literaria del Sr. De Lecea.

También dió á conocer parte del laudatorio informe de la Real Academia de la Historia, proponiendo al insigne cronista por la gran cruz de Alfonso XII.

Del brillante artículo del Sr. Gila damos hoy á conocer un fragmento.

El sugestivo y elocuente orador fué muy aplaudido.

El Sr. Gil Biedma

El diputado á Cortes Sr. Gil Biedma lee un trabajo de su señor padre D. Javier Gil Becerril.

Da á conocer un expresivo telegrama del Presidente del Consejo de Miuistros asociándose al Homenaje, y después de evocar con frases muy sentidas los años de su juventud y la figura venerable de otro segoviano ilustre, el primer conde de Sepúlveda Pasa á hacer un juicio crítico de la obra del Sr. Lecea, demostrando un gran erudición y haciendo gala de su sobrio y vigoroso lenguaje.

Este hermoso discurso fué acogido con una salva de aplausos.

Una poesía y un dibujo

A continuación el catedrático don Ignacio Arévaio leyó una brevísima composición literarla escrita en un dibujo magistralmente ejecutado por el distinguido profesor D. Florentino Soria.

En el precioso dibujo aparecen las perspectivas de la entrada al Instituto primitivo que en 1845 se inauguraba y admitía entre sus primeros alumnos al Sr. Lecea (D. Carlos), y al Instituto actual donde en 1915 se verifica el homenaje de la ciudad de Segovia á su Cronista.

Resaltan las simbólicas figuras de Minerva y Clío, diosa de la Sabiduría y la musa de la Historia; todo el dibujo está compuesto con detalles de ornamentación románica y gótica que tan características son, principalmente la primera, en la Arquitectura segoviana.

Como explicación del asunto del dibujo y también del recuerdo que el Instituto ha dedicado al Excelentísimo Sr. D Carlos de Lecea copiamos la referida composición literaria que fué objeto de entusiastas elogios.

Homenaje rendido por la Ciudad á su cronista

Excmo. Sr. D. Carlos de Lecea y García

Felicitación del Instituto general y técnico al ex alumno del Instituto segoviano de 2.ª enseñanza.

Si allí falta el arco del nuevo almenado
que ciñe la urbe, allí hay torreones;
y allí está la *Casa* de antiguos blasones,
de insignes talleres de imprenta y grabado
y de aulas honrosas, que tu has frecuentado.
Allí fué el prodromo de tu ejecutoria;
y *aquí*, por tu grande labor meritoria,
el Claustro te aplaude, tu pueblo te aclama,
Minerva te otorga de sabio la fama,
y Clio registra tu nombre en la Historia.

Segovia 4 de Noviembre de 1915.

Las cuartillas del Sr. Lecea

Por último el Sr. Rodao leyó admirablemente unas hermosas cuartiilas del señor de Lecea, que se recibieron con una gran ovación.

Termina el acto

A la una y media termina este acto que ha resultado muy solemne y severo.

A la salida se han reproducido por parte de la numerosa y selecta concurrencia, las manifestaciones de admiración y cariño hacia el señor de Lecea.

Apremios del tiempo y la falta de espacio nos obligan á ser parcos en la descripción de esta solemnidad inolvidable.

Banquete

A la hora de cerrar nosotros este número, se está celebrando en la Diputación, el banquete ofrecido al señor de Lecea.

Pasan de sesenta los comensales.

La mesa está admirablemente servida, y el *menú*, corresponde á la fama de la repostería La Suiza.

El alcalde Sr. Cáceres ofreció el banquete al Sr. de Lecea, y pronunciaron entusiastas brindis inspirados en el mayor cariño al Cronista segoviano, los señores marqués de Nájera, La Calle, Rodao que leyó unas preciosas quintillas, Gila, y Huertas (D. Tomás).

Todos fueron muy aplaudido.

La música del Hospicio amenizó el banquete.

Adhesiones

El presidente del Consejo de ministros ha enviado al diputado á Cortes por Riaza, señor Gil Biedma, el siguiente telegrama:

«Presidente Consejo Ministros.

Ruego á usted una mi nombre á los de tantos segovianos como hoy se congregan para rendir merecido ributo de admiración y cariño al Ilustre Cronista de esa ciudad don Carlos de Lecea honra de las letras castellanas.—*Eduardo Dato*».

—También los señores marqués de Santa Cruz, conde de Sepúlveda y Gil Becerril (D. Javier), Matesanz, Sánchez de Toledo, (D. Valentín), Zuloaga (don Ignacio), Vega Arango (D. Ramón), Cano de Rueda (D. Rufino), González Heredero (D. Julián y D. Francisco), D. Juan Rincón, D. Julio y D. Pedro Pujol, D. Pedro B. de Quirós, don Manuel Cidrón, D. Jesús Lecea y Grijalba, D. Juan Zuloaga, D. Francisco San Juan, Vergara (D. Gahriel) y Páramo (don Julio) han dirigido expresivos telegramas al presidente de la Comisión Sr. La Calle, adhiriéndose al acto de homenaje á D. Carlos de Lecea y rindiéndole el tributo de su admiración y respeto.

También se han recibido cartas y telegramas adhiriéndose al acto.

El gobernador civil Sr. Fernández Jiménez, escribió al Sr. Gila una carta lamentando que el estado de su salud le impidiera asistir al acto, y adhiriéndose á él con la mayor devoción.

EN EL SEMINARIO CONCILIAR

Los nueve primeros viernes

El día 5 del corriente los seminaristas tendrán los cultos del primer viernes de mes en la hermosa iglesia del Seminario Conciliar.

Estos cultos empezarán á las cinco de la tarde, con Exposición del Santísimo Sacramento, siguiendo el Santo Rosario, ejercicio breve de primer viernes, sermón, motetes y reserva.

El sermón de este día estará á cargo del elocuente orador D. Ignacio Arenas, director del Seminario.

La entrada será pública.

INFORMACION MILITAR

ARTILLERIA

Ayudante de campo.—Ha sido nombrado ayudante de campo del general de división D. Vicente Sartbón, el comandante de Artillería D. Alfonso Sanchez y Huesada, marqués de Bosa Saltillo.

El Ingreso en las Academias

S. M. el Rey ha firmado un decreto modificando la firma de ingreso en las Academias militares.

ESCUELAS A PROVEER

Por la Universidad Central se anuncia la provisión en concurso general de traslado, de las escuelas de niños de Prádena, San Ildefonso, Martín Muñoz de las Posadas, Valseca, Riaza, Cubillo y Santiuste de San Juan Bautista, en esta provincia.

En Barcelona... Sres. Roldós y Comp.ª Rambla del Centro, 37. Sres. Cherian y Comp.ª Fontanella, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

En Madrid...... Soc. Gen. de Anuncios Alcalá, 5 y 8. Los Tiroleses, Barrionuevo, 7 y 9.

MONTES.-FOTOGRAFO

PLAZUELA DEL CORPUS, NUM. 6 (planta baja)

Ver nueva EXPOSICION de retratos en los ESCAPARATES de la casa.

Compañía Colonial

Casa fundada en 1845

Indisputable superioridad en **CHOCOLATES,** Cafés molidos y en grano **TES, TAPIOCAS**

LA CONFIANZA

CASA ESPECIAL EN CHOCOLATES ELABORADOS A BRAZO

JUAN MARGARETO

6 CALLE DE CERVANTES, 6-SEGOVIA

LOS CHOCOLATES DE ESTA CASA, BIEN CONOCIDOS DEL PÚBLICO EN GENERAL, SON LOS PREFERIDOS POR TODOS, DEBIDO A LO ESMERADO DE SU ELABORACION.

SE HACEN TAREAS Y MEDIAS TAREAS A GUSTO Y PRESENCIA DEL CONSUMIDOR

Cafés de Moka, Caracolillo y Puerto Rico, tostados en la casa á tueste natural.
Chorizos riquísimos de P P y W especialidad de esta casa.

GRAN SURTIDO EN COMESTIBLES Y ULTRAMARINOS FINOS. Salchichón, Jamones, Anchoas, Aceitunas con Anchoas; vinos finos de Rioja y Valdepeñas, Jerez, Licores.—Conservas de frutas al natural y en Almíbar.—Conservas de Hortalizas y Pescados.—Quesos.—Boquerones de Málaga.—Galletas.—Mermeladas Trevijano.—Carne de Membrillo.—Pasas de Málaga é infinidad de artículos todos de las mejores procedencias.

SERVICIOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el dia 2 y de Montevideo el 3.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA, MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LINEA DE CUBA-MEJICO

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes para Coruña y Santander.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con transbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 27 Enero, 24 Febrero, 24 Marzo, 21 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1 y 29 Diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE FERNANDO POO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán Las Palmas Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual, saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón y Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 21 y de Cádiz el 23, para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

SOCIEDAD ANONIMA CROS

Barcelona, Princesa, 21

FABRICAS EN BADALONA, ALICANTE Y SEVILLA

Primeras materias para abonos

Superfosfatos, nitratos, sulfato amónico, sales de potasa, sulfatos de hierro y cobre, ácidos y sales para la industria, etc., etc

AGENTES Y DEPOSITOS
EN LOS PRINCIPALES CENTROS AGRÍCOLAS DE ESPAÑA

Pídanse precios y noticias mercantiles

DELEGACION EN MADRID
Calle del Barquillo, núm. 26
Teléfono 997

SERVICIOS GRATUITOS

Consultas sobre la aplicación de los abonos; análisis de las tierras; y envío de varios folletos agrícola

---

Interesante al público en general

ALMACEN DE PESCADOS
= DE =
Juan José García

Con el fin de que nadie sea sorprendido ni engañado y que al propio tiempo conozca al día los precios á que se venden los mejores pescados que se reciben en Segovia, he creido oportuno insertar diariamente los precios de los mismos en los periódicos de esta localidad, y son los siguientes:

HOY 4

Merluza, á 1,50 pesetas medio kilo.
Besugos, á 0,75 idem.
Bonito, á 1,10 idem.
Lenguados á 2 pesetas.
Congrio, á 1,50 idem.
Pescadillas gordas, 0,70 idem.
Calamares superiores, á 1,50 idem.
Salmonetes, á 2, idem.
Sardinas, 0,60 idem.
Ostras, 0,50 docena idem.

Es en la pescadería de JUAN JOSE, la mejor en su clase en Segovia.
Teléfono núm. 96.

MERCADO DEL DIA

Hoy se ha visto poco concurrido, rigiendo en los principales artículos los siguientes precios:

FRUTAS Y LEGUMBRES

Limones, á 1 pesetas el kilo.
Pimientos encarnados, á 0,40 docena.
Idem verdes, á 0,10.
Manzanas, á 0,60.
Idem á 0,50.
Coliflores, á 0,25.
Piñones, á 0,30.
Repollos, á 0,25.
Nueces, á 0,30.
Castañas, á 0,25.
Granadas, 0,50.
Uvas corrientes, á 0,90.
Idem negra, 0,40.
Peras de agua, á 0,70.
Idem de Donguindo, á 0,80.
Melones, á 0,25.

OTRAS ESPECIES

Huevos, á 1,75 pesetas docena.
Patatas, á 1,60 pesetas arroba.
Gallina, á 2 50 y á 3 pesetas.
Ternera á 4 kilo.
Idem Cordero á 2.

La Unión y el Fénix Español

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL

12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado.

Agentes en todas las provincias de España Francia y Portugal

51 años de existencia

SEGUROS SOBRE LA VIDA, SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Subdirector en Segovia: D. Celestino Vasagali

Plaza Mayor, 41

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate cremas finísimas caramelos suizos, fondant y dulces varios.

DE VENTA

EN TODAS LAS PRINCIPALES CONFITERIAS DE MADRID Y PROVINCIAS

Depósito Central. 25 Montera, 25.

DEBILIDAD, NEURASTENIA
CONSUNCION, CLOROSIS
CONVALECENCIA

ANEMIA

Hemoglobina
VINO y JARABE **Deschiens**

... los Médicos, ... que este Hierro vital de la Sangre CURA SIEMPRE ... PARIS.